

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!

MONTEVIDEO, MARTES 29 DE NOVIEMBRE DE 1831.

NO. 3

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá a luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben suscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gardá a real cada ejemplar, llevándolo a las casas de los SS. abonados.

INTERIOR

DOCUMENTOS OFICIALES.

EXMO. Sr.—

D. Francisco Aguilar vecino del departamento de Maldonado y actual arrendatario de la fânea exclusiva de anfibios en las islas adyacentes a la costa del Este del Estado, a V. E. con el mas profundo respeto espone: que atendiendo a la penuria del erario y a los pocos medios que el gobierno posee, para mejorarla, ha meditado cuanto importaria a la causa pública un recurso que le presenta ingresos de consideracion sin ultraje de las leyes ni agravio de los derechos particulares: este concepto me ha hecho notar que hay un medio de conciliar aquel grande objeto, con el fruto de mi industria y trabajo, relativamente al arrendamiento de que estoy en posesion; es verdad que V. E. ha decretado se saque a remate en junio inmediato; pero tambien lo es que sea cual fuese la concurrencia en aquella época, ni la anticipacion de treinta mil pesos, puede dejar de reconocerse como una ventaja de gran tamaño, ni tampoco se le oculta a V. E. que ningun otro tiene tantos medios para esta empresa: sobre la adquisicion de este caudal injente, hoy tan difícil de alcanzar, la cantidad que ofrezco por cada año de la pesca, de ocho mil pesos, no puede dejar de satisfacer las aspiraciones de la autoridad, cuando estimo, como corresponde, que calculados solo los premios de la anticipacion, aquel contrato viene a ser de doce mil pesos al año, y que con las demas ventajas que ofrece, corresponde a mas de catorce mil pesos, y el esponente está bien penetrado, como debe estarlo el gobierno, que el remate no produciria proposiciones de un resultado de tal magnitud a los intereses públicos: en esta virtud ha formado la ad junta propuesta que eleva respetuosamente a V. E. para su consideracion.

Exmo. Sr.

Francisco Aguilar.

PROPUESTA.

Art. 1.º Será arrendada por D. Francisco Aguilar exclusivamente la pesca y fânea de los anfibios en las islas llamadas de Lobos, Castillos, Coronilla y demas islotas adyacentes a las costas del Este desde el puerto de Maldonado hasta los confines de la República incluyendo las costas mismas.

2. El tiempo de la duracion del arrendamiento será el de diez años contados desde el 1.º de Noviembre en que espira el actual remate, hasta otro día igual del mismo Noviembre del año de 1842.

3. La renta anual con que deberá contribuir es la de ocho mil pesos moneda corriente pagaderos en dos plazos de seis meses cada uno.

4. El gobierno dará al arrendatario toda la proteccion de oficio que esté en sus atribuciones y le facilitará tambien las municiones de guerra que necesitare para la conservacion de la prosperidad de sus trabajos y fâneas; pero será en calidad de reintegro, y no de premio.

5. Tambien el gobierno le franqueará los puntos de apoyo para los pescadores, expedicionarios y beneficiar en las costas adyacentes a las islas é islotas, permitiéndoles construir las cabanas necesarias en aquellos objetos, é igualmente franqueará las servidumbres ya en práctica tanto terrestres como maritimas.

6. Los faeneros y demas personas indispensables para consumir la empresa, quedarán exentos del servicio militar durante la época de las fâneas é igualmente los marmeros en sus respectivas clases.

7. El arrendatario D. Francisco Aguilar tambien lo queda de todo cargo consejil.

8. El buque armado que ponga el arrendatario para custodiar sus trabajos, fâneas y propiedad, será considerado como buque de guerra Nacional,

y el oficial que lo comande será patentado por el gobierno, sin estipendio ni fuero alguno.

9. Siempre que la nacion necesitase que este buque se emplee en alguna comision del servicio público que en su duracion ó circunstancias no perjudique los intereses del arrendamiento, queda obligado a presentarlo sin emolumento alguno.

10. Si este buque, ó alguno de los menores empleados en las fâneas apresase en cualquier época algun barco, que atacase é invadiese esta propiedad, será conducido ante el gobierno de la República, declarando que sea buena presa, el arrendatario deberá el casco al gobierno por la mitad del valor de su tasacion.

11. El arrendatario D. Francisco Aguilar adelantará al gobierno cuenta de la cantidad de 8000 pesos anuales de arrendamiento que señala el artículo 3.º de 30,000 pesos de dicha moneda bajo las condiciones siguientes:—1.º entregará 15000 pesos al contado el día 29 del presente mes de Noviembre, y los otros 15000 pesos en letras garantidas por una casa de respetabilidad del comercio de esta capital, la que que a la comisionada y obligada al pago de ellas a su vencimiento, cuyos plazos serán de la manera que sigue—El día 31 de Diciembre de este mismo año la cantidad de 1,500 pesos. El día último de enero del año entrante de 1832 tres letras de 1,500 pesos cada una que hacen 4,500 pesos. El último día de Febrero del mismo año otras tres letras de la misma manera importe de otros 4,500 pesos. El último día de Marzo otra letra de 1500 pesos. Todo lo cual componen diez letras distintas importantes de 1500 pesos cada una que hacen la suma de 15000 pesos que con los 15000 entregados en 29 de este mes, hacen la total de 30,000 pesos ofrecidos.

12. Será de cuenta del arrendatario D. Francisco Aguilar el tanto p.º en el descuento de las letras y de consiguiente hacer valer esta suma como dinero al contado.

Montevideo, 22 de Noviembre de 1831.

Francisco Aguilar.

Montevideo, Noviembre 23 de 1831.

Vista al fiscal jeneral, recomendándole la brevedad en el despacho, y previniéndole que en la urgente necesidad de revocar la disposicion anterior de sacar a remate la pesca de Lobos, se han hecho al gobierno varias indicaciones por casas comerciantes; pero ninguna hasta hoy mas favorable que la presente.

Vazquez.

Exmo. Sr.

El fiscal jeneral ha visto la propuesta que hace D. Francisco Aguilar para obtener por diez años el remate de la pesca de Lobos, y analizando su carácter dice:—Que así como no puede ponerse en duda que esta proposicion es inconciliable con el decreto de 31 de Agosto pp. así tambien sus ventajas la separan de esto inconveniente y la recomiendan a V. E. como el arbitrio menos violento entre todos los que se han escojido últimamente para acudir con prontitud a las premiosas urjencias del erario público y remover sus consecuencias tan fatales en cualquier sentido que se consideren, y tan dignas por eso mismo de la consideracion de un gobierno a cuyo cargo se ha puesto la salud de la Patria casi sin mas recursos que los de su autoridad. El fiscal hará las indicaciones que reclama el asunto, y sobre su mérito podrá V. E. resolver lo que fuere de su mayor agrado.

La propuesta de Aguilar que V. E. ha calificado ya por el auto porcedente, por la mas ventajosa que le han dirigido diversos especuladores; es tambien la primera que ha puesto en toda su evidencia la importancia de un establecimiento, cuyos productos, por insignificantes jamas han figurado en el cálculo de la renta nacional; y siesta novedad fuere hija de causas inmanentes como lo son todas las q. influyen en la estimacion de ciertos productos naturales que la industria sabe suplir con otros semejantes cuando la necesidad lo requiere, brarse otro nuevo sin agravio del rematador, y

ó que no tienea un consumo igual en los grandes mercados del mundo; la propuesta de Aguilar fija esa importancia, y la asegura por diez años contra toda suerte de contingencias; en su beneficio, es verdad, pero tambien del erario.

La anticipacion de treinta mil pesos, que es gratuita por todo lo que vá desde el 22, importa para el fisco un aumento efectivo de siete mil doscientos pesos, que debe producir el interés actual de aquella cantidad, ó el ahorro de los próximos que pague el gobierno sobre una porcion de su deuda igual a treinta mil pesos.

De aquí es, que el día que empiece a correr este remate, no deberá calcularse solamente que Aguilar anticipó la renta total de cuatro años, á razon de ocho mil pesos; sino la de cinco, con pequeña diferencia, por el uno que el premio de los siete mil doscientos pesos debe importar en aquella fecha.

Sobre esta anticipacion de cinco años, y sus productos ya demostrados, es preciso hacer un nuevo calculo de premios, cuyo resultado será este:—

Por el premio de 8,000 pesos á 2 p.º

Sobre la anticipacion de un año de

renta.....1,930

Por id. id. en cuatro años.....7,680

Pesos.....9,600

Pero el fiscal no cree que las utilidades de la propuesta deban pesarse en la misma balanza que un especulador examina las suyas; por que V. E. en este caso, y a todos sus iguales, no pueden mirar el dinero sino como el aceite de la máquina, y como el grande auxiliar, por consecuencia, de todos sus movimientos.

Bajo este aspecto, la utilidad de la anticipacion, ó sus ventajas para el gobierno, nadie puede graduarlas mejor que V. E.; pero el fiscal, en razon de su ministerio, tambien tiene datos que por notorios deben suponerse comunes a todas las clases del Estado, y especialmente a la que vive de sus rentas, y a la que está en posicion de contribuir para sus urjencias.

No ha muchos dias que en fuerza de tales premisas, se ceria justo reducir á escombros una parte del edificio constitucional, y el gobierno no dudaba de su facultad para tratar así las obras de la ley fundado en que la necesidad es la primera de todas las leyes. Pero el fiscal le consta, como al público, que ni esta decision, verdadero signo de un grande apuro, ni el crédito personal que rodeaba al ministerio, fueron bastantes para mover el patriotismo del comercio colectivo indubitablemente, á entrar en el proyecto, al menos (con pesar se ha dicho,) de un empréstito may inferior al que puede ya obtenerse en metálico notante, sin mas estrépito, sin mas violencias, que aceptar la propuesta que nos ocupa.

Es importante sobre manera, y he aquí otra ventaja, que el comercio de la capital vea y tome que prácticamente esta verdad: que al gobierno no le faltan garantías para cubrir sus empeños. Que los ajotistas, en fuerza de iguales desengaños, depongan esa confianza con que especulan sobre la miseria del erario público, y que los aspirantes de todo género, sean despojados de esa arma terrible con que á todo se atreven, y de la que todo lo esperan: el descrédito financiero.

Si los treinta mil pesos que ofrece Aguilar pueden doblarse dor un arbitrio semejante al remate de la pesca de Lobos, que se dupliquen, y si tripliquen se que se tripliquen. Entonces tendremos Patria, tendremos leyes, tendremos un gobierno; porqu la existencia del orden á que son consagradas todas las instituciones humanas no dependerá del primer aventurero que prevalido de la consternacion y los apuros de la Hacienda, tenga la audacia de atacarlos á cara descubierta.

Entretanto siendo cierto que V. E. no pudo dar el decreto de 31 de Agosto próximo pasado, sino en el concepto de que hasta la conclusion del último remate que la pesca de Lobos no podia celebrarse otro nuevo sin agravio del rematador, y



ann sin probabilidades de sucesos: siendo cierto tambien, que diamante se están haciendo sacrificios para obtener dinero, aunque hay un decreto eterno que los prohíbe, finalmente siendo cierto que esta conducta de todo gobierno que apresta su crédito, queda legitimada por las propias causas de que procede, V. E. no debe trepidar en revocar su decreto precipitado, aprobando la propuesta de D. Francisco Aguilar, dejando á cargo de la próxima legislatura, de su patriotismo y luces, la sancion de este procedimiento.

Montevideo, Noviembre 24 de 1831.

Lucas Obes.

Montevideo, Noviembre 24 de 1831.

Atento el mérito de la vista fiscal y de sus antecedentes, ademas de los conocimientos que el gobierno tiene sobre las ventajas que el erario reporta, admítase la propuesta de D. Francisco Aguilar, con calidad de que los treinta mil pesos que anticipa, serán precisamente enterados en caja el 29 del presente en la forma que proponen, y que descontadas las letras por los quince mil ps. será de cuenta de Aguilar la deducción que resulte, la cual reintegrará para el completo de los treinta mil; y en cuanto á las servidumbres, cuya subsistencia establece, entiéndase, que el Fisco asistirá los derechos que tuviere: pase á la escribania de Hacienda, para que se estienda la escritura correspondiente, y publíquese con todos sus antecedentes.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

NOTA.—Que con la misma fecha por ante mí, y en el Registro de escrituras de Hacienda pública que lleva la escribania de mi cargo se otorgó la prevenida en el antecedente superior decreto; y para que conste lo anoto.

Gonzalez.

COMISION PERMANENTE.

ALOCUCION DEL SR. MINISTRO.

III. Miembros de la Comision Permanente: "El presidente de la República me manda ilustrar ante vosotros y el publico, los conceptos de la Nota que acabais de oír: ella importa un cuadro sencillo, pero espresivo y exacto, de nuestra situacion politica, y marca el objeto de la autoridad al presentarlos. Antes que el ministro empiece á de empeñar su noble encargo, seale permitido descender un momento del puesto que ocupa, para felicitarse por la analogia que se observa entre los principios que hay está encargado de consagrar á nombre de la administracion, y los que tubo la fortuna de sostener como representante del Pueblo, á muy poca distancia de este puesto: analogia esta que le es tanto mas sentida y tanto mas lisonjera, cuanto mas circunstancias, sobre lo conocidas marcan este período como el de una nueva Era en la administracion. El Ministerio se explicará en el mismo orden y con igual sencillez que la Nota á que se ha referido, y empezará repitiendo que el Gobierno reconoce en la publicidad de sus actos, un principio fecundo en grandes consecuencias, y que amparándose de ella en estos momentos delicados, pretende tambien darle toda la estension de que es susceptible.

Embarazoso, y aun inutil seria, que el ministerio se empeñase en ofrecer á vuestra consideracion el enunciado de sucesos que nos han conducido hasta el punto que nos hallamos: pero sin embargo oportuno notar que el Gobierno constitucional heredó una terrible carga, fundada en una organizacion sobraabundante, en los empeños de la guerra de la independencia, y en los de otros sucesos intimamente ligados con nuestra existencia politica. Bien pronto empezó á sentirse la distancia entre las obligaciones y los medios: distancia que se fué aumentando por grados, mientras que el Gobierno se afanaba en vano por aliviarse por medio de un crédito que aun no existia. La Honorable Legislatura, penetrada de las consecuencias que tal situacion debia producir, fijó una linea de separacion de créditos exigibles, por medio de la ley de 17 de Marzo, y señaló los medios para satisfacer la anterior: mas esta misma resolución no fué ya bastante para equilibrar los recursos con las obligaciones; y sentida por el Gobierno la ineficacia de la medida para arribar á una marcha

regular, se penetró de la urgente necesidad de aumentar las rentas ó de disminuir los gastos. Ni una ni otra de estas operaciones podia emprenderse bajo un plan meditado, sin invertir tiempo considerable, dentro del cual se aumentaba por momentos el diffi y el conflicto. Se decidió entonces el Ministerio á emprender una reform gradual, resuelto á sobreponerse á toda consideracion por asegurar la utilidad de su objeto: pero este empeño tocaba ya los límites que la ley ha señalado al Gobierno; se dirigió entonces á vosotros, Honorables Representantes, con la esperanza de que pudieseis autorizarle para continuar aquella operacion á virtud de la estension de que parecia susceptible el artículo 56 de la Carta.

La H. Comision se redujo estrictamente al texto literal de la Carta, y el Ministerio se vió forzado á retrogradar. Por mucho honor que haga á las autoridades este tributo á los principios, oportuno es advertiros, que la continuacion de la reforma hubiera producido un gran bien, y resultado conforme á la suprema de las leyes—la salud del pueblo.

El Gobierno, pues, en su nueva posicion, debió recogerse en si mismo, y meditar con detencion la conducta que debia observar en situacion tan premiosa: su inaccion aparente concurrió á aumentar la ansiedad pública, y esta ansiedad inquieta hizo propagar la idea de la convocacion extraordinaria de las Cámaras, como único remedio á tanto mal. El Gobierno se habia fijado en ella de ante mano, y reconocido de una manera la mas positiva que este recurso seria ineficaz, y aun sin objeto si al tiempo de aquella reunion no tenia preparados todos los trabajos que habia de someter á su sancion; trabajos, cuyo arreglo demandaba un tiempo tal vez mayor que el que nos separa de la reunion ordinaria, y para los cuales ni aun estaban reconocidos con propiedad los elementos que habian de servirle de base. Facil hubiera sido al Gobierno convocarlas, no temiendo para ello otro inconveniente especial que los que naturalmente acompañan á esta novedad espesable; pero aquella consideracion era tan poderosa é imprudente, como habria sido impropio é imprudente aumentar el conflicto, ofreciendo á aquel angustio cuerpo el cuadro de nuestra situacion sin manifestarle los medios de mejorarla, cuando, por otra parte, es indudable que el país los posee mas que suficientes para conseguirla. Reducido pues el Gobierno al estrecho círculo de sus facultades, no ha trepidado, sin embargo, en arrostrar las dificultades de la época, conduciendo por si solo la nave del Estado hasta la reunion ordinaria de las cámaras: pero en los momentos de emprender su nueva marcha, ha querido tambien consagrar de una manera solemne el principio de la publicidad, y desvanecer al mismo tiempo las impresiones que hubiera podido dejar en el publico y en la H. Comision, el empeño de obtener facultades de que solo se propuso usar para conseguir una economia en todos sentidos saludable.

Para llenar este objeto, el ministerio va á manifestar de una manera sencilla los trabajos de que se ocupa, y los resultados que se promete, sentando por principio que el conflicto de la época es mas aparente que real: si todos los ciudadanos se penetran de la necesidad de evitarlo, y si todos concurren en apoyo de las miras benéficas de la autoridad. Sus operaciones, pues, serán de dos clases: las unas relativas á los proyectos que han de ocupar á la legislatura, las otras á la administracion del Estado hasta el momento de su reunion: el ministerio va á detallarlas en uno y otro sentido. La base de las primeras es la disminucion de los gastos y el aumento de las rentas: en cuanto á aquellos el gobierno dedicará todo su zelo á un plan de reform general, que simplifique todos los ramos de la administracion, y se fijará con especialidad y sin ninguna clase de consideracion en los que se hayan sentido como de mas gravedad en el peso de las cargas públicas, es erando por resultado una reforma radical y á todas luces benéfica.

Mas para hacer efectiva esta reforma es necesario pagar intereses ó capitales; y lo es por consecuencia preparar los medios ó las rentas:

el gobierno, por lo mismo, se consagrará á reconocer la riqueza territorial y á medir la forma publica para combinar los elementos que han de llenar aquel objeto, y no trepida en asegurarnos que ello serán mas que suficientes para alcanzarla: si bien es preciso tener presente que este objeto demanda operaciones previas que importan tiempo, que son dispendiosas y que exigen grande laboriosidad, estas operaciones servirán tambien para el arreglo de rentas fijas: por mucha que sea la preocupacion con que se mira el establecimiento de cargas directas, es preciso al fin convenirse de que ellas son el mas seguro medio para sostener las obligaciones del Estado, que son tambien las mas onerosas, y que son al fin las que guardan mas analogia con los principios y la elevacion republicana. Desde que los recursos del Estado reposan sobre la base de rentas eventuales, el Estado mismo y su salud se ven expuestos á las ondulaciones á que lo están aquellos prontos: el ministerio pues arribará con firmeza cuantas dificultades se presenten en este sentido, y cuenta con que esta nueva institucion establecida en su infancia con la suave lenidad que por lo mismo demanda, llegará á hacerse popular, y se calificarán con exactitud sus efectos, disminuyendo las contribuciones indirectas en la proporcion que ella progresa en sus creces, y esperando el tiempo y la experiencia las ventajas que ya son conocidas, tanto por las doctrinas de los mejores economistas, como por la práctica de las naciones mas ilustradas.

Inutil y aun embarazoso seria ocupar la atencion de los Honorables Representantes descendiendo á detalles sobre los demas trabajos que han de someterse á la consideracion de la legislatura: el ministerio por lo mismo se reduce á la idea que ha presentado de los principales; como que su objeto ha sido demostrar que obtenidos estos el Estado podrá marchar con desahogo, habiendo satisfecho su deuda, reformado su administracion, y preparado sus rentas de manera que se aleje el temor de que se repitan escenas como la presente.

Si esta esperanza es biongera, no hay razon para debilitarla por la triste impresion de los momentos actuales: ellos no serán perdidos para el gobierno en el sentido de contraer sus empeños á mejorar desde luego la situacion de nuestros negocios. En esta tarea difícil, pero no imposible, el gobierno fijará con preferencia su atencion á dos grandes objetos: la exacta recaudacion de las rentas del Estado, y la publica y proporcionada distribucion de ellas bajo un orden riguroso, fijo y religiosamente proporcionado. Respecto al primero, es sensible decir, que el gobierno reconoce sin ficción cuantas medidas se han tomado hasta ahora, y que las rentas públicas pueden constarse defraudadas por el comercio clandestino en mas de su tercera parte: mal es este, que siendo de suyo de una naturaleza muy grave acarrea tras si otra porcion de consecuencias no menos funestas: el gobierno se fijará particularmente aunque de una manera provisoria en el arreglo que reclaman con urgencia la navegacion del Uruguay y los establecimientos de la frontera; y hará cuanto puede esperarse de zelo mas ardiente para estirpar ó disminuir los terribles efectos, el comercio clandestino.

La propia misma del Erario habia dado ocasion á que en el empeño de satisfacer las mas justas é instantes reclamaciones se otorgasen solicitudes que reposando sobre la base de un crédito que no existia, provocaban elago y dejaban en cierto modo al arbitrio de la oficina la distribucion de las rentas: el Gobierno reconoce que el mejor medio de alejar el crédito hijo de la confianza, es hacer uso de él cuando esta confianza no exista: en este convencimiento se ha resuelto irrevocablemente á no acordar otros pagos que los que puedan satisfacerse en el acto por la oficina respectiva, y en hacerlo desde luego bajo el orden y sistema que ya ha indicado, con la esperanza de que la exactitud y justicia de sus operaciones inspire la idea de su seguridad y ahorre las consecuencias de aquellos abusos.

Por estrecha que sea ademas la esfera de las

facultades que la ley permite al gobierno, no se crea por eso que renuncia tampoco á todas estas economías pueda alcanzar dentro de ella, y que perseguirá con tesón.

Grandes son sin duda y sobrado conocidas las dificultades que cercan por todas partes á la administración, pero sin embargo el ministerio no trepida en asegurarnos que en su constancia para arrostrarlas, y en su resolución de seguir imperturbable la marcha que ha dibujado, encuentra la fundada esperanza de que no solo no aumentará la deuda que hoy aflige al Estado, sino que al tiempo de la reunión de las cámaras la habrá disminuido de un modo considerable.

En medio de esas dificultades es satisfactorio observar que el orden y la tranquilidad pública se han conservado inalterables, y que el gobierno reposa en la seguridad de que no se alterarán: no por que hayan faltado si res maleficios empeñados en conmover todos los vínculos sociales, y cuyo objeto parece fuera disolverlos; disolución que sería un precipicio universal; pero afortunadamente el gobierno puede asegurarnos la inutilidad de este barbaro empeño. Añadiré sin embargo, que en las circunstancias presentes para marchar á su objeto, con los medios que se ha propuesto reconoce la necesidad de ostentar en su conducta grande acción, grande justicia y también grande liberalidad: esta liberalidad SS. es el gaje de la ilustración del siglo, lo es de la constitución que hemos jurado, y, si me es permitido decirlo, lo es especialmente del carácter individual de las personas que hoy componen el gobierno; pero esta liberalidad tiene sus límites bien marcados y conocidos: ella termina allí donde empieza á lastimarse el decoro de la autoridad y aventurar se la salud pública: si este caso llegase, el Gobierno á paso firme con la carta en una mano y con el poder que ella le ha dado en otra sabrá sobreponerse á todos los obstáculos para salvar la Patria, esa Patria querida en cuya conservación todos somos interesados, y se conducirá de manera, que si alguna vez hubiese de ser interpelado sobre el ejercicio de ese poder que la carta le confía, pueda decir, aunque en otras circunstancias y con otros medios, pero con igual energía que el orador Romano, juro que he salvado la República.

EL PATRIOTA.

MARTES, 29 DE NOVIEMBRE DE 1831.

Dejamos registrados, entre los documentos oficiales de este número, todo lo obrado en el ministerio de hacienda para la celebración del contrato que se ha concluido entre el gobierno, por una parte, y D. Francisco Aguilar por la otra, sobre la fiensa de anfibios en las islas adyacentes á la costa Oriental de la República, y en la costa misma. Esta transacción, importantísima, en nuestro sentir, bajo todos los puntos de vista, merece un examen detenido, que pueda poner al alcance de todos las ventajas, que de ella reporta el erario y la riqueza nacional; y que dé á conocer al mismo tiempo la habilidad y circunspección con que el ministerio de hacienda ha sabido, en pocos dias, conseguir aquellas ventajas.

El gobierno conoce que una de sus principales atenciones debe ser la de procurar el aumento de las rentas públicas, por todos aquellos medios que sean compatibles con el bien estar de los ciudadanos, y que se hallen en la esfera de sus atribuciones constitucionales. Al lado de este convencimiento de la autoridad, le asiste también el de que ese aumento de las rentas debe buscarse sobre todo en los recursos que ofrece la riqueza natural de nuestro país; que sabiendo aprovecharla con habilidad, y sin malograrla por falta de apuros momentáneos, puede

ser una fuente segura y perenne de rentas, sin estar expuesta á clase ninguna de contingencias: de tal modo que, al empezar cada año, pueda el ministerio sumir en su carpeta la cantidad fija que en todo evento, recibirán en los doce meses las arcas públicas. De aquí la gran atención que ha prestado á la extensa propiedad territorial de la República, y la asiduidad con que está preparando medidas eficaces para hacerla altamente productiva. De aquí también el esmero con que ha procurado no ceder á los particulares, sin una ventaja grande y conocida para el erario, el valioso derecho de fiensar los anfibios en la costa del Este. El ministerio conocía bien la importancia de la especulación, y los productos que ella puede dar anualmente; y fijándose en un modo irrevocable en la suma que debía pagar al Estado cualquiera que quisiese gozar de aquel derecho, se resolvió desde el principio á no cederle, en el remate que de él se había anunciado, si no sacaba todo el producto que su importancia le daba derecho á esperar.

El decreto de 31 de Agosto último había fijado el remate para junio del año venidero; pero entretanto se le presentó una ocasión favorable de reportar toda la ventaja que se había propuesto. ¿Podría dejar de aprovecharla en beneficio común? Ciertamente que no. Era necesario alguna habilidad para exitar el interés de los especuladores, que, aunque en número muy reducido, aspiraban á conseguir el derecho de faenar; y mucha mas para exitarle sin perder el gobierno su dignidad, contentándose en los límites de sus atribuciones, y procediendo sin misterios y sin embozo. El resultado ha hecho ver con cuanto tino ha procedido el ministerio.

El conocía muy bien quienes eran, con corta diferencia, los capitalistas que, en el caso del remate, serian licitadores; y este conocimiento no podia ménos de ser bastante exacto, porque el círculo de nuestro comercio es demasiado estrecho, para poder equivocarse en mucho respecto de los capitales que entretienen el jiro mercantil. El ministerio, pues, puso en acción sus medios privados; y con una abierta franqueza declaró desde el principio á los pretendientes que no cederia el derecho de la pesca, sin una anticipación considerable, y sin un cánón anual de bastante monta. Observando la competencia entre ellos, exitando recíprocamente su interés, resuelto á esperar el remate, si no lograba una ventaja de importancia, consiguió al fin que se le presentara la propuesta que despues fue admitida.

¿Cual era en este caso, y en las circunstancias de hoy, que es preciso no perder de vista, el deber de la autoridad? Por una parte se le presentaba la obligación de sujetar á un remate público la cesión del derecho de faenar anfibios, y por otra las ventajas del contrato que se le proponia. Analizemos la una y las otras.

La inteligencia mas vulgar comprende, sin ningún esfuerzo, que la disposi-

ción de hacer en público remate la venta ó arrendamiento de las propiedades y derechos públicos, no tiene otro objeto que el de procurar, por este medio, las mayores ventajas para el erario, compatibles, en su caso, con el mejor servicio público. Si esto es indudable, como lo creemos, tampoco habrá quien desconozca que, desde que la autoridad adquiere una certidumbre moral de que la propiedad ó el derecho que vá á enajenar no podrá, en caso de remate producirle tantas y tan reales ventajas, como las que le ofrece una propuesta particular, llena completamente, admitiéndola, el espíritu de la disposición que ordena la subhasta. No debe por lo mismo sacrificar un beneficio real y considerable para el Estado, por ceñirse ciegamente á la letra de semejante disposición; mucho ménos cuando, como queda dicho, consulta en un todo su espíritu y su objeto, y cuando, en el caso actual, ha oido también otras propuestas que la de Aguilar. Pero el gobierno, se nos dirá, podia conseguir, cuando ménos, la misma ventaja en el remate; y debiera por lo tanto esperarle. Esto sería un grande error; así porque el ministerio ignoraba si, para junio del año próximo, querria el Sr. Aguilar hacer la misma propuesta; como también, porque, no admitiéndola hoy se privaba el tesoro de recibir en el dia una suma de 30,000 pesos, tan necesaria en las circunstancias; y cuya anticipación habia tenido en vista el ministerio como muy necesaria.

No hai porque ocultar, á mas de lo dicho, otra razón que le decidió á admitir la propuesta del modo que lo ha hecho. El conoce que los hombres que hoy hacen, por medio de la imprenta, una oposición que los honra muy poco, no perdonarian medio alguno de trabar la marcha de la autoridad; y como ellos profesan y propalan el principio de que el gobierno no tiene crédito, no dejarían de repetir todos los dias esto mismo, si el remate hubiese de tener efecto, para desanimar á los licitadores de hacer las anticipaciones que el gobierno exigia. No hubiesen dejado de vociferar que, debiendo ser el remate por 10 años, era una quimera esperar que hubiese hombre tan desprendido de su dinero, que adelantase 30,000 pesos á un gobierno sin crédito; y hubieran cruzado decididamente esta adquisición ventajosa, burlándose de una pretensión que entonces llamarian ridícula, y que hoy, que la ven realizada, no dejarán de llamar facilísima; como era fácil parar de punta el huevo, despues que Colón, quebrándole con chiste para pararle, dió á sus detractores una lección picante de que es muy vergonzoso, cuando se vé realizada una empresa, llamarla trivial y fácil aquellos mismos que antes la reputaban quimérica.

Puede ser que haya también quien diga que el gobierno no podia estar cierto de no hallar, en el remate del derecho de fiensar anfibios, mayores ventajas que las que le proporcionaba el contrato con el Sr. Aguilar. Vamos á analizar esas ventajas; pero ántes apelamos á todo hombre de buena fé, á los mismos que aspiraban á rematar aquél derecho,

para que digan si alguno cree que pueda haber quien, en el caso del remate, hiciera una propuesta mas ventajosa que la que se ha admitido.

En vista de ella, parece increíble que hasta el día se hubiese tenido arrendado en 2,000 pesos anuales un derecho por el que hoy se pagan 8,000 con condiciones como las que se ven en este contrato. Esto muestra el desuido con que se miraba un ramo tan importante de la riqueza nacional; y la habilidad con que el ministerio ha sabido encarecerle, hasta asegurarse con él una contrata de 8,000 pesos al año, por el término de diez. Los productos de los anfibios, como todos los demas de la industria, tienen sus altas y bajas en los mercados del mundo: este fenómeno es siempre determinado por causas accidentales, y que pueden variar de un año á otro, haciendo que el producto, que hoy vale diez, valga seis en el año próximo, y vice-versa. A consecuencia de esta lei universal, á que están sometidos los objetos todos de consumo, es muy posible que en algunos años baje el precio general de los productos de la fauna de anfibios; en cuyo caso ningun especulador querría pagar, por el derecho de beneficiarlos, lo mismo de aquí á cuatro ó seis años, que lo que paga hoy: contingencias de que se ha libertado el gobierno, fijando diez á su contrato. Y aun que se diga que del mismo modo que estos productos pueden bajar, tambien pueden subir de precio, es evidente que este caso es mucho menos posible; por que en un periodo tan largo casi no hai duda de que se establezcan iguales faenas en muchos puntos de las costas del Sur, donde abundan los anfibios como en las nuestras del E. y que hoy son poco frecuentadas; y esta concurrencia, que racionalmente suponemos, abatirá seguramente el precio. Ademas, aun en el caso de la alta, siempre será cierto que habria dificultades, no pequeñas, para conseguir propuestas tan ventajosas como la presente.

El señor fiscal, en la vista que dió en el expediente de la materia, ha indicado el punto que acabamos de examinar, y desenvuelto ademas observaciones luminosas sobre los beneficios del contrato. Entre ellos, el principal es la anticipacion de 30,000 pesos, hecha por el Sr. Aguilar. El ha enterado en arcas 15,000 en metálico, é igual cantidad en letras á satisfaccion del gobierno, que es lo mismo que haber enterado integramente aquella suma; pues que el gobierno, descontando en el día las letras en el mercado, recibe los 15,000 de su importe, sin sufrir ni aun el quebranto del descuento, que tambien es á cargo del Sr. Aguilar. Esta cantidad pone al gobierno en aptitud de cubrir una parte de los gastos ordinarios, ó de su deuda; para cuyos objetos, como se ha dicho en otra ocasion, no alcanzan las rentas comunes. De aquí resulta otra ventaja notable para el erario, que es difícil desconocer, y que indicada ya por el Sr. Fiscal en su vista, desenvolverémos brevemente.

El contrato en cuya fuerza el Sr. Aguilar está haciendo anfibios en el día no termina hasta el 22 de noviembre del año entrante, en cuyo día empezarán á correr los diez años porque

ha celebrado el que examinamos hoy. Falta, pues, un año para que este nuevo convenio empiece á tener efecto; y por consiguiente, adelantando hoy el Sr. Aguilar 30,000 pesos, dá, á beneficio del erario, un aumento sobre ellos de 7,200 pesos, que es el monto del interés de aquella suma en un año, al 2 p g al mes; de modo que el tesoro viene efectivamente á recibir adelantados 37,200 pesos. Este aumento es tan real y positivo como si se hubiese enterado en dinero en las arcas públicas: verdad sencilla para toda persona que tiene las primeras nociones del juro de los capitales á interés; pero que es conveniente explicar, para ponerla al alcance de las inteligencias mas vulgares.

Si el gobierno no recibiese los 30,000 pesos de la anticipacion hasta que el contrato empezase á tener efecto en Noviembre del año 32, estaria los 12 meses que faltan sin pagar una parte de su deuda, igual á aquella cantidad; ó bien, si queria pagarla, tendria que buscar en la plaza quien le prestase esa suma, para reembolsarla cuando recibiese la anticipacion, ó en otra forma. En ambos casos, nadie duda que el erario tendria que abonar por un año el interés de 30,000 pesos, ó bien de esta parte de la deuda, que dejase sin pagar, ó bien á quien le prestase para pagarla: de modo que, al cabo del año, habria perdido 7200 pesos, monto de aquel interés. Mas la anticipacion que ha recibido por el contrato con Aguilar, le pone en aptitud de pagar 30,000 pesos de su deuda, sin la pérdida del interés indicado, ó, lo que es lo mismo, sin tener que revajar de aquella suma la de 7,200 pesos; cuyo ahorro es una ganancia tan real, como la de recibir esta cantidad á mas del capital de 30,000. Creemos que estos racionales argumentos no dejarán la mínima duda, acerca de la doble ventaja de esta anticipacion. Ella es aun mas considerable, si se continua el cálculo del interés, por los años de renta anticipados, segun lo ha demostrado el Sr. Fiscal.

Creemos haber dicho lo bastante, para convencer á los hombres sensatos, y que tratan los negocios de buena fé. No solo de la utilidad que reporta el tesoro público del convenio celebrado con el Sr. Aguilar, sino tambien del tino con que el ministerio ha conducido este negocio: y estamos seguros de que solo el ciego espíritu de partido pueda desconocer aquellas, y poner este en problema. Se dice que hai quien ofrezca 15,000 pesos anuales, por el derecho de faenar anfibios: esto es muy fácil escribirlo, cuando hai seguridad de no realizarlo: pero, si fuese cierto, ¿porqué no se le ha propuesto al gobierno? El ministerio no ha manejado este negocio en secreto: dias ántes de celebrar el convenio con Aguilar, no habia quien ignorase su propuesta; el gobierno recibió algunas otras; ¿porqué los que desearan dar 15,000 pesos anuales no los ofrecieron entonces? ¿Por qué, cuando se publica esto por la prensa, si se hace de buena fé, y con ánimo de convencer al público, no se publica tambien el nombre del individuo que quiere hacer la propuesta? Este seria el mejor modo de convencer de que se hablaba la verdad. Pero no se hace por que solo se

trata de alucinar á los que no. El xian; por que nada se tiene ménos en mira que el interés del país, por los que frecuentan ciertas preas; por que los que tal hacen harian lo mismo, aunque viesan á la República en un alto grado de esplendor, si fuesen ciertas y determinadas personas las que á él le elevasen.

Es un contraste bien notable que las mismas prensas que claman contra la mas cruel acrimonia contra el gobierno, por que no hace con regularidad sus pagos; que llenan de ultrajes al ministerio, por que, á los tres dias de organizado, no ha arbitrado medios para tener en arcas fondos suficientes; esas mismas prensas, en el mismo dia en que tal dicen, alcen tambien el grito porque el gobierno no hace una operacion hábil para adquirir fondos; y por que ya tiene como atender á una parte de sus gastos. Como solo se procura satisfacer resentimientos personalísimos (apelamos á lo que se escribe) se supone tambien que el procurarse fondos, y aumentar las rentas, es obra de una semana, y que no sirve para ministro el que no hace este prodigio. El gobierno anuncia los medios de que piensa valerse para lograr este fin: pero estos medios necesitan tiempo para prepararse: pues entonces ya no sirven, y no merecen otro nombre de que el promesas huecas. En breve se pondrán en planta, se aumentarán las rentas; y entonces se dirá que los medios son malos, y que es un crimen no arbitrar otros. Esto es lo que hoy pasa entre nosotros: nada decimos que no esté comprobado en las publicaciones con que cree honrarse el círculo que las hace: se multiplican las diatribas y los insultos; no hai hombre que no sea ladron y venal; no hai medida gubernativa que no sea abominable: cuando cada dia no se publica un decreto, se grita contra la inaccion, incapacidad ó malicia de los que mandan: cuando alguno aparece, es torpe y acremente reprobado: todo se censura, todo se afeta con la mofa ó el ultraje; pero desafiarnos á todos á que nos señalen una línea, una sola, y nos contentamos, en que los escritores actuales de la oposicion personal hayan indicado una medida conveniente, ó dado un consejo eficaz para sacar al país de sus presentes apuros. ¿Y es esta la conducta de los que aman á su patria? ¿Aí se conduce, se esgrasa así el verdadero patriotismo? Hai las pasiones no nos dejan ver; vendrá tiempo en que calmen, y estamos seguros de que los autores de ciertos escritos se avergonzarán de confesar que son suyos, y los negarán como una casa que afronta. No puede haber combinacion política, por abominable que sea, que pueda cohonestar cierta clase de publicaciones. El verdadero patriotismo ataca con energia al majistrado prevaricador, denuncia sus crímenes, pide su castigo, y no deja la pluma hasta conseguirlo, ó sea víctima gloriosa de su patriotismo; pero jamas calúnnia, ni insulta gratuitamente, nunca se cebe contra la sola persona, ni procura arrabatar á los hombres la estimacion y el honor; jamas, en fin, abandona la dignidad y la circunspeccion, que son los auxiliares mas poderosos de la energia.